

Vanguardia Obrera

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

Año XXVII / Número 796 JULIO de 1992 Precio: 100 pts.

EDITORIAL

De entrada, referéndum

ENTRE OTRAS muchas cosas que hemos tratado, tratamos hoy y seguiremos tratando respecto a los acuerdos de Maastricht y el modelo europeo que se pretende poner en pie –modelo superpotencia económica nuclearizada en pugna con otras superpotencias (EE.UU., Japón....)– cabe fijar la atención en el problema de la soberanía. La soberanía, según la Constitución del 78, reside en el pueblo español. La construcción europea que se nos plantea exige una reforma de la Constitución –así lo ha ratificado el Tribunal Constitucional– y una cesión de soberanía a instancias supranacionales. Tal hecho, desde el más elemental criterio democrático, exige una decisión específica del pueblo. El pueblo ha de expresar si quiere la Europa-superpotencia de Maastricht o una Europa de los pueblos, pacífica y solidaria.

La decisión del Tribunal Constitucional afirmando que la reforma de la Constitución, tal y como previamente había expresado el jefe de Gobierno Felipe González y algunos de sus ministros, no exige un referéndum, no es sino una muestra clara y antidemocrática de la función subordinada del aparato jurídico del estado –no puede llamársele a estas alturas"poder judicial"– a las decisiones e intenciones del poder ejecutivo, el gobierno y de los intocables intereses del estado, considerado éste como materialización institucional de los intereses previos de la burguesía monopolista y financiera.

Cuando se habla en nuestro país del derecho democrático a la autodeterminación para los pueblos de las nacionalidades históricas del Estado (Euskadi, Cataluña, Galicia) el Estado, su Gobierno y sus mas diversos servidores de cátedra y pluma nos ilustran diciendo que la Constitución, que es inviolable e intocable, no contempla tal derecho y que plantear la alteración de tan magna carta supone un intento desestabilizador.

Ahora bien, cuando quienes lo plantean son la gran patronal, los representantes de las multinacionales, los partidarios de esa Europa superpotencia nuclear, entonces los cambios constitucionales no significan nada, ni precisan más acuerdo que el de mayorías parlamentarias de muy dudosa representatividad.

Por todo ello, insistimos: Maastricht exige, de entrada, un referéndum. •

Especial Maastricht

en páginas 3, 4, 5 y 6

Reunión del Comité Central del PCE (m–l) / Pág. 7

Siderúrgia: ¿Por quién doblan las campanas...? / Pág. 8

Sedes PCE(m-l)

SEDE CENTRAL
C/Libertad, 7,3º dcha.
28004 MADRID
Tfno. (91) 532 76 66
FAX. (91) 531 83 58

ANDALUCÍA
Apartado de Correos 7175
41080 SEVILLA
Apartado de Correos 26
41400 ECIJA (Sevilla)
Urbanización Barceló,
local 10 Avda. Europa
29003 MALAGA
Apartado de Correos 551
ALGECIRAS (Cádiz)

ARAGÓN
Apartado de Correos 11053
50003 ZARAGOZA

ASTURIAS
Apartado de Correos 1315
33080 OVIEDO

CANARIAS
C/ Venegas, 32, 1º
35003 LAS PALMAS
(Gran Canaria)

CASTILLA-LA MANCHA
Apartado de Correos 77
02002 ALBACETE
Apartado de Correos 108
13200 MANZANARES
(Ciudad Real)

CASTILLA-LEÓN
Apartado de Correos 3214
47080 VALLADOLID

CATALUÑA
Librería Internacional
C/ Ausias March, 141, 4º, 3ª
08013 BARCELONA
Tfno. (93) 232 57 32
Apartado de Correos 7
08210 **BARBERÁ DEL VALLÉS (Barcelona)**
Apartado de Correos 3118
08905 HOSPITALET DE LLOBREGAT (Barcelona)
Apartado de Correos 532
17080 GIRONA
Apartado de Correos 613
25080 LLEIDA
Apartado de Correos 984
43080 TARRAGONA

EUSKADI
Asociación Cultural
"Herriko Haizea"
C/ Iparraguirre, 64
48012 BILBAO (Vizcaya)
Apartado de Correos 967
20080 SAN SEBASTIAN
(Guipúzcoa)
Apartado de Correos 1355
PAMPLONA

GALICIA
Apartado de Correos 413
15480 FERROL (A Coruña)

MURCIA
Apartado de Correos 20
30550 ABARAN (Murcia)

PAÍS VALENCIANO
Plaza Manises 2, pta. 15
46003 VALENCIA
Tfno. (96) 392 30 95
Apartado de Correos 4099
03080 ALICANTE
Avda. País Valencià, 36 bajo
46400 CULLERA
(Valencia)

Maastricht y el plan de convergencia

Del boletín "Continúa Peleando", publicado por la Coordinadora de Personal Laboral del Ministerio de Educación y Ciencia, reproducimos el editorial correspondiente al número 8, con fecha de junio.

EL PLAN de convergencia aprobado (en el que se recoge el decretazo) el pasado abril, vía Decreto–Ley por el Gobierno, es el resutlado de los acuerdos alcanzados en la cumbre de Maastricht realizada el último diciembre por las respectivas burguesías en Europa.

En los acuerdos firmados en Maastricht por los representantes de las burguesías europeas (incluida la española) se contempla la progresiva unificación de las políticas económicas de todos los países adheridos, en base a criterios de mayor desarrollo capitalista en términos de inflación, déficit público, endeudamiento público y otros tipos de intereses.

Las consecuencias en el terreno socio-económico van a ser por un lado, el que las políticas económicas seguidas en cada país deja de ser responsabilidad exclusiva de los respectivos gobiernos para recaer en organismos supranacionales como el Consejo de Ministros Europeo y el consejo de Gobernadores del futuro Banco Central, muy alejados de toda posibilidad real de control democrático por parte de los pueblos de Europa.

Por otro lado, la convergencia económica, condición sine qua non del paso a la etapa siguiente de la N.E.M., ha de traducirse, sobre todo en los países más desfasados (caso de España), a través del bloqueo de los salarios para contener la inflación, recorte de gastos sociales para contener el déficit público, privatización de empresas y servicios estatales para aminorar la deuda estatal con un previsible aumento del paro.

Así pues lejos de estabilizarse el sistema capitalista, en estos momentos alimenta los factores de sus contradicciones. Se ha decidido emprender un camino que exige que no se tenga en cuenta las reivindicaciones sociales, más aún cuando todo el tinglado se ha montado para satisfacer las necesidades de un grupo social, el de los capitalistas.

La burguesía española está dispuesta a pagar tal precio o mejor dicho, a que lo paguen sus trabajadores, a cambio de su entrada en el futuro consejo de administración de la burguesía europea, para poder junto con las de Alemania, Francia, etc., explotar mejor a sus pueblos y disputar a sus rivales norteamericano y japonés la hegemonía mundial. Estos y no otros son, en esencia los grandes ideales a los que sirven los que sirven los acuerdos de Maastricht, y su aplicación práctica a través del plan de convergencia.

Embellecerlos e intentar ocultar su sello de clase como pretenden algunos dirigentes políticos y sindicales que se reclaman de izquierda, es confundir a los trabajadores, en momentos en que los aparatos de la burguesía y del sistema redoblan sus ataques contra los asalariados. •

Cantaor, gitano y hombre

Con la aprobación de su autos, SALVADOR TÁVORA, reproducimos el artículo que publicó el viernes 3 de julio "Diario 16 de Andalucía" sobre la muerte de Camarón de la Isla.

PARA HABLAR de Camarón habría que hacerlo cantando con frases del lenguaje de los dioses, escribiendo con la pluma de un cisne muerto a manos de un ángel rebelde, o pintando con colores que no existen.

Mas ¿hay alguien capaz de cantar cuando por la garganta y los labios te desgarren unidas esas tres sílabas, como tres pilares del flamenco del siblo XX, que en este nombre se encuentran: el del cantaor, el del gitano, y el del hombre?

Si un mortal quiere cantarle a Camarón, al cantaor, al gitano, al hombre, tendría que pedirle prestada la voz a las caracolas de todas las costas mediterráneas, a la brisa del anochecer de todas las noches andaluzas, recoger en un cofre de plata encerrado, para después soltarlo como a una paloma, el grito de la espiga de trigo al cortarla la hoz, y perderse en la penumbra buscando palabras en los monólogos tristes de la rubia y fina arena de la playa, de cualquier playa, y en las comunicaciones susurrantes de los juntos con el río, de cualquier manchón de juncos... con cualquier río.

Imposible escribir de Camarón. Y si surge un obstinado, tendría que conseguir el arrepentimiento del ángel rebelde, resucitar a cisne y arrancarle de pluma cuando, dormido, se finja muerto.

Queda la esperanza de pintar a Camarón... Pero tendríamos que robarle el color azul al temple del cincel cuando salido de la fragua besa al agua de la pileta. O quizás, con sangre de toro bravo, se pudiera dar noticia plástica del color de las venas de su cuello cuando canta. Y, con suerte, con el violeta que cejan los dólares en las ojeras de los que lloran, de los que sufren, a lo mejor se reflejaría, por vía de un arte desconocido, el brillo de sus ojos en la seguiriya, en la soleá, en la bulería.

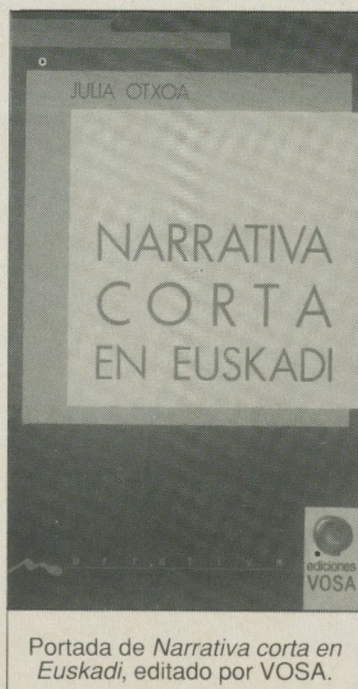
Yo no quiero ni intentarlo. Prefiero que de Camarón escriban, si pueden, los que saben escribir, y le canten, si el llanto les deja, los que saben cantar, y lo pinten, si se arriesgan, los que saben pintar. A mí, cuando el motivo se llama Camarón, se me agarrota la mano al escribir, me ahogo cuando la mano al escribir, me ahogo cuando quiero cantar, y se me nubln los ojos si pienso en pintar. Sólo hablaré de Camarón cuando muera, eso quiere decir, nunca... Camaron vivirá siempre. •

Presentaciones de VOSA

■ EL 2 DE JULIO se presentó, en la sala Clamores Jazz, de Madrid, el libro *Narrativa corta en Euskadi*, editado recientemente por VOSA y puesto a la venta por primera vez en las ferias del libro de Bilbao y Madrid.

La presentación corrió a cargo de Julia Otxoa, recopiladora de la antología y autora del estudio preliminar; Ramón Irigoyen, uno de los autores prologados y Manuel Blanco Chivite que, en nombre de la editorial presentó a los anteriores.

Entre el público se encontraron diversos escritores y críticos como Germán Sánchez Espeso, premio Nadal; José Antonio Ugalde, de *El País*; Ramón Sánchez, de *El Mundo*; el escultor Ricardo Ugarte, la escritora Luisa F. Garrido, y otros.



Portada de *Narrativa corta en Euskadi*, editado por VOSA.

Narrativa corta en Euskadi recopila textos de 24 autores vascos de expresión en castellano pertenecientes a tres generaciones sucesivas, desde la posguerra civil hasta hoy.

El libro ha sido calificado por la crítica literarria en Euskadi de "absolutamente recomendable" (*El Mundo del País Vasco*, 9-junio-1992).

■ EL 7 DE JULIO se presentó en el Club de Amigos de la Unesco de Madrid (CAUM) un debate sobre "La guerra yugoslava", el libro *Diario de Yugoslavia*, de Luisa Fernanda Garrido.

En el acto participó, además de la autora, Carlos Taibo, profesor de la Universidad Autónoma madrileña y autor del prólogo del *Diario de Yugoslavia*.

Con este acto se dio noticia, igualmente, de la puesta en marcha, por parte de la editoria VOSA de su nueva colección "Diario de...".

Dada la actualidad y complejidad conflictiva que viven hoy las diversas nacionalidades que componían hasta hace poco Yugoslavia y el drama que viven esos pueblos el acto fue seguido con suma atención por los asistentes y se desarrolló un muy animado debate. •

En torno a Maastricht

A. PACHECO

EL RESULTADO del referendum danés en torno a Maastricht ha aportado algo nuevo: ha demostrado que también se puede decir NO, y que los noes no siempre están condenados de antemano a la derrota. Por fortuna. Desde ese momento, la sola mención a un eventual referendum dispara un ataque de nervios en las filas del gobierno y de las formaciones políticas más allegadas a la Europa esbozada en Maastricht. Estas fuerzas, que pretenden, por otra parte, detentar de forma excluyente el monopolio de la democracia, se atreven a decir que los referendums tienen resonancias franquistas. Se olvidan de que aquellos anti-referendums del franquismo estaban marcados, precisamente, por la obligatoriedad del voto afirmativo. Lo franquista es imponer desde el Poder el falso dilema "el sí o el caos", "el sí o el atenéos a las consecuencias"; esto es, algo muy semejante a la criminalización política del NO.

El gobierno quiere un SI sin fisuras a favor de Maastricht y, de momento, una fórmula para ello es negar la posibilidad de un referendum que cuantifique la fisura del NO. Otra fórmula complementaria es la de acaparar el máximo de espacio en los medios de comunicación a favor del sí, para, haciendo pasar a aquellos –falsamente– por representantes de la opinión generalizada en la sociedad, convertir en un teorema tan cierto como innecesariamente demostrable su afirmación de que "todos" están al lado de la Europa de Maastricht.

En el sesgado debate oficial que está desarrollándose en torno a este tema, son algunas voces provenientes de sectores nominalmente situados en el campo de la izquierda las que con más tozudez tratan de legitimar el apoyo al Tratado, sobre la base de algunos sofismas recurrentes y ciertas argumentaciones intencionadamente parciales.

En un debate que ha de abrirse aún mucho más entre la sociedad y, desde luego, entre la izquierda, vale, de momento, apuntar algunas interrogantes.

Un falso antihegemonismo

Se pontifica, sin demostración alguna, que la Europa en construcción es "objetivamente, un proyecto antihegemonista y pacificador", como si la sola palabra Europa estuviese esencialmente asociada a ese carácter. Se olvidan que Europa es, en el actual proceso de unión, más que un conjunto de pueblos, un bloque de Estados, que, efectivamente, poseen ciertos rasgos comunes históricos y culturales, una afinidad de sistemas económicos, sociales y políticos, y una notable interrelación económica, pero que ello no ha sido óbice para que entre tales Estados se hayan desatado en este mismo siglo las más cruentas guerras de la historia, y que, aun en estos mismos momentos, se libre en su seno más de una guerra civil. La causa de ello ha sido, siempre, el choque entre las aspiraciones hegemonistas de uno u otro Estado o Estados europeos y la forma de resolverlos ha sido, siempre, lo más opuesto a la paz: la guerra. Se olvidan, por ejemplo, del carácter imperialista de las burguesías representadas por los Estados europeos y el hecho de que aún hoy alguno de ellos mantenga bajo su férula posesiones coloniales (Francia). Se olvidan, en suma, de que la Europa proyectada en Maastricht es una Europa que aspira a erigirse y ser reconocida internacionalmente como una superpotencia en disputa por la hegemonía mundial con los EE.UU. y el Japón, y que para ello incluso ha dado pasos tendentes a la articulación de un Ejército propio (cuerpo conjunto franco-alemán).



Ilustración de Satur Idarreta.

El sueño de una Europa unida no es por sí mismo ninguna garantía de democracia y paz. Depende de qué Europa. Ya Hitler utilizó ese sueño como estandarte de sus agresiones. Algo parecido a lo que, en otras latitudes, ocurrió con la Doctrina Monroe ("América para los americanos"), cuyas consecuencias son por todos conocidas y aún hoy sufridas en el continente americano.

La cohesión económica y social

Otro elemento que se utiliza en defensa de Maastricht es el de que éste incorpora entre sus principios el de la cohesión económica y social, como principio en pugna con el liberalismo puro y duro de quienes pretendían hacer de Europa únicamente un mercado libre de capitales. Se habla de que así, mediante un compromiso de intervención planificada de los poderes públicos europeos se podrá desarrollar una política equilibradora, de integración social y reducción de las diferencias internas entre pobres y ricos. La fórmula es demagogia pura: el principio de cohesión significa que los más ricos paguen más para ayudar a los más pobres. Así lo ha definido F. González, justamente mientras, como todos sus homólogos de Maastricht, aplica políticas neoliberales que agrandan continuamente el foso entre pobres y ricos en el plano interno de cada uno de sus países. Políticas que, a todas luces, van a endurecerse en los próximos meses en función de la grave coyuntura económica internacional que ha hecho, entre otras cosas, que la reciente cumbre de Lisboa aparque la concrección de los fondos de cohesión porque "hablar ahora de dinero podría poner en peligro el principal objetivo: ratificar el Tratado", según señaló Khöl en dicha cumbre, con el asentimiento de todos.

¿Cómo cabe pensar que una serie de gobiernos de corte neoliberal, que hacen pagar más a quien menos tiene en cada uno de sus países, van a invertir sus esquemas por el hecho de sentarse a la misma mesa? Es cierto que para consolidar el proceso de unión deberá invertirse en comprar paz social. Es cierto que ese será el precio calculado que los gobiernos y las burguesías europeos habrán de pagar para garantizar el mínimo imprescindible de apoyo social a su proyecto de superpotencia europea. Pero sólo será el mínimo imprescindible, sometido además a la dictadura de las coyunturas económicas y las exigencias de reproducción del capital, y en absoluto modificará el carácter esencial del proyecto salido de Maastricht.

Por otra parte, es un hecho ya que las necesidades de ajuste emanadas de Maastricht están imponiendo durísimas condiciones para los pueblos de los países más pobres.

Una única Europa, un único europeísmo

De esto se hace un auténtico cuello de botella, en dos sentidos. Por una parte, se dice que oponerse al Tratado significa rechazar la opción europeísta y atrincherarse en opciones estrechamente nacionalistas y regresivas. La oposición a Maastricht no es homogéneamente antieuropeísta. Desde luego no lo es la oposición de izquierda al Tratado. Un proyecto de izquierda transformadora o revolucionaria debe adecuar sus dimensiones y sus horizontes a las dimensiones y horizontes de la realidad y es obvio que ésta supera con mucho el estrecho marco nacional, cada vez más anacrónico. Hoy sólo es posible un proyecto revolucionario si se tiene como premisa la internacionalización de la escena económica y política y, por tanto, de la lucha de clases. No se puede ser de izquierda y revolucionario en ningún país de Europa sin trabajar en la perspectiva de un movimiento de izquierda y revolucionario de Europa, con todos los desafíos que ello conlleva. Pero eso no significa trabajar por cualquier Europa, y mucho menos por la Europa que se planifica y se construye sistemáticamente a sí misma como superpotencia mundial, es decir como cabeza de fila mundial del sistema contra el que la izquierda y los revolucionarios mantienen un pulso histórico.

No es extraño que una parte de los ciudadanos europeos desconfíen de la gran Europa en ciernes. Si se sienten ya distantes, marginados y enfrentados con los poderes reales y los bloqueados cana-

(SIGUE EN PAG. 4)

Sobre Maastricht...

(VIENE DE PAG. 3)

les institucionales de participación de cada uno de sus países, con mucho mayor motivo se sienten así respecto de los nuevos poderes apuntados en Maastricht, pero no por el hecho de ser europeos, sino porque legítimamente intuyen que no hacen sino proyectar a un nivel superior los mismos mecanismos de opresión y marginación que ya conocen en sus propios países, que se alejan aún más sus posibilidades de decisión.

Por otra parte, se dice que ésta, la de Maastricht, es la única Europa que hoy se construye y que, por tanto, de buena o mala gana, oponerse a Maastricht es oponerse a Europa. Todo ello tiene mucho de tendencioso: es cierto que el NO no es aún expresión del contenido de una alternativa a la Europa de Maastricht, pero es cierto también que el SI cierra el paso a toda posible alternativa. El NO es, precisamente, la demanda de frenar un proceso que, aceleradamente, tiende a consolidarse excluyendo toda alternativa.

Referéndum

Las decisiones que han llevado a Maastricht ha sido protagonizadas por los distintos Estados a través de sus gobiernos, excluyendo incluso los organismos representantivos propios de la Comunidad. Es el traído y llevado "déficit democrático". No es un problema menor.

En España, el asunto reviste especiales tintes de gravedad. La eventualidad del referendum es combatida por el gobierno y las principales fuerzas políticas. Se ha acelerado, en torno a este tema, un proceso de oligarquización de la política y de la democracia representativa, hurtando a los ciudadanos la posibilidad de un mecanismos básico de control, o tan sólo de expresión puntual de su opinión, respecto a decisiones que van a marcar por completo toda su vida. Un hurto grosera y agresivamente teorizado. Felipe González ha dicho: "El referendum restaría representatividad democrática a la Cámara". La opinión directa de los ciudadanos va en contra del sistema democrático (¡), y, como remedio, dicho sistema niega a los ciudadanos la eventualidad de expresar dicha opinión, expresándola en su nombre conforme a su voluntad e intereses, erigidos como categoría superior respecto a los del pueblo.

Bonito círculo vicioso. Toda una ilustración de la voluntad política de los arquitectos de Maastricht. •



Comunidad Europea, ¿de empresarios o de trabajadores?

P. MAYORAL

El Tratado de la Unión Europea, más conocido como "Maastricht" a secas, está técnicamente muerto tras el rechazo democrático al mismo por parte del pueblo danés, que deja con el culo al aire a los gobernantes daneses que lo suscribieron y por lo tanto hace inviable el tratado a no ser que o bien el Gobierno danés antidemocráticamente siga suscribiendo el tratado, o bien se encuentre un nuevo compromiso político entre los gobernantes de los 12 países de la CE, que soslaye la negativa rotunda de la mayoría de un pueblo (por ahora) a los términos de dicho tratado.

Dado que algunos (sector renovador de IU) en el colmo de la desfachatez tratan de obstaculizar la campaña por un Referéndum en España, con argumentos tan peregrinos como el de que un Referéndum obstaculizaría la prevista campaña sindical de otoño contra el decretazo y otras medidas económicas del Gobierno, se hace necesario recordar algunas cuestiones.

En primer lugar destacar que las medidas económicas del Gobierno están siendo dictadas desde los grandes de la C.E. y por lo tanto luchar contra Maastricht es luchar contra el decretazo, la ley antihuelga, la contratación en precario y el abaratamiento del despido.

Pero sobre todo conviene que pongamos sobre el tapete otra visión sobre Europa, la de las clases, que si bien no es la única, pues existen claro está otras diferencias, ésta, la división en clases, es preciso tenerla en cuenta, y para nosotros los marxistas es primordial no solo no perderla de vista sino ahondar en ella.

Tal como abundamos en nuestro VI Congreso "la clase de los proletarios, en el sentido marxista mas primigenio de trabajadores asalariados, no solo no ha desaparecido, sino que ha aumentado considerablemente –como previeron Marx y Engels". Esto como decíamos era claramente demostrable en España y en el conjunto de la C.E.

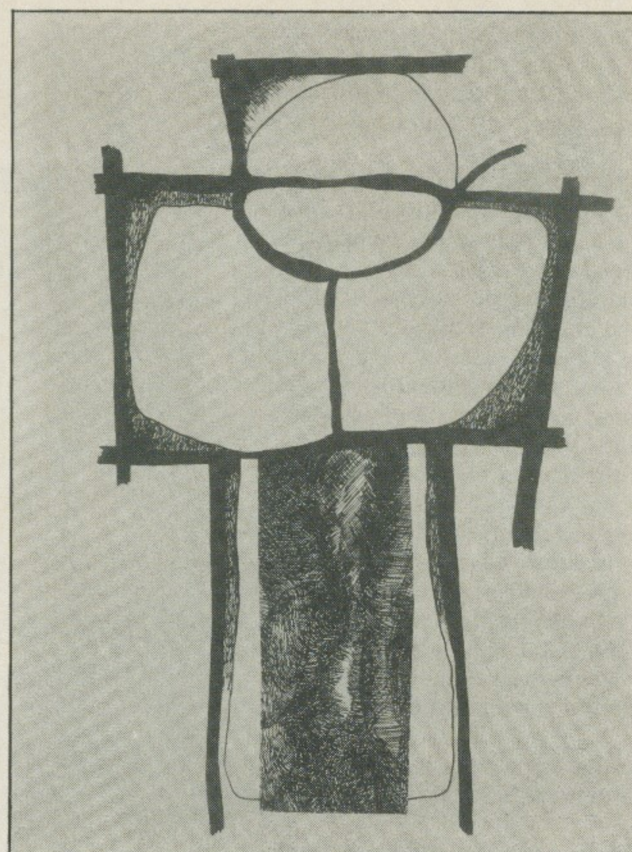


Ilustración de S. Idarreta.

CUADRO NÚMERO 1

	Empresarios	% empresarios sobre población activa
Italia	6.082	26
España	3.344	22
R. Unido	3.298	12
Francia	3.171	13
Alemania	2.963	10
Grecia	1.783	45
Portugal	1.329	28
Holanda	730	11
Bélgica	672	16
Dinamarca	293	10
Irlanda	276	21
Luxemburgo	18	11
CE (12)	23.958	17

(Están incluidos los empresarios y autopatronos.)

CUADRO NÚMERO 2

	Obreros	% obreros sobre población activa
Alemania	26.866	90
R. Unido	24.835	88
Francia	20.758	87
Italia	17.662	74
España	11.677	78
Holanda	6.054	89
Bélgica	3.419	84
Portugal	3.365	72
Dinamarca	2.596	90
Grecia	2.184	55
Irlanda	1.018	79
Luxemburgo	149	89
CE (12)	120.584	83

(Están incluidos los parados, que las estadísticas oficiales no consideran ni empresarios en paro, ni trabajadores en paro.)

Pues como podemos ver (cuadro 1) el porcentaje mayor de asalariados se da en los países económicamente mas avanzados.

Mientras que los empresarios (cuadro 2) cada vez son menos, en porcentaje aunque su poder económico, político, cultural y militar sea infinitamente mayor que en cualquier otro momento de la historia. Lo que entre otras cosas quiere decir que en estos países la tendencia no es ni mucho menos a que haya más posibilidades de poseer medios de producción propios sino más bien todo lo contrario.

Por lo tanto si para estos 120 millones de asalariados de la C.E., por la propia dinámica de la historia les está negado el paraíso capitalista de llegar a tener sus "propios" medios de producción. Es imprescindible que los asalariados europeos busquen salidas comunes puesto que el Tratado de Maastricht contiene todo un rosario de medidas contra los asalariados, que se hacen notar con mayor dramatismo en los países económicamente mas débiles como es el caso de España.

Desde nuestro punto de vista la salida a largo plazo solo está en la socialización de los medios de producción, y en la democratización real de las grandes decisiones como el Tratado de la Unión Europea. Oponerse a la celebración de un referéndum sobre Maastricht, no solo es ser cómplices de las medidas que un puñado de capitalista quieren imponer a millones de trabajadores europeos, sino también y sobre todo impedir un debate de fondo, sobre la posibilidad de trabajar por una Europa de y para los trabajadores. Debate en el que por supuesto los sindicalistas europeos tienen una responsabilidad ineludible. •

ESPECIAL MAASTRICHT

De Maastrich a Edimburgo, pasando por Lisboa

JORGE HERNÁNDEZ

DESDE el uno de julio la presidencia de la CE la ostenta Inglaterra. Para acabar con la presidencia portuguesa los jefes de gobierno se reunieron en Lisboa. Desde el encuentro realizado en la villa holandesa de Maastrich, poco que ofrecer.

Las cosas no son para menos. Sobre el tablero del juego comunitario pintan bastos y todo el mundo lo sabe. Alemania y Francia, pese a los recelos de ambas burguesías por capitalizar el proceso, desean mantener la unidad europea. Desde Maastrich acontecimientos como el NO en el referéndum danés, las cortapisas a los proyectos Delors sobre la financiación de la CEE, la incontinencia verbal inglesa sobre los fondos de cohesión, la ubicación del banco central y la subsidiariedad europea, la posible ampliación de la CEE-12 a nuevos socios comunitarios procedentes de la EFTA y las dificultades por llegar a un Acuerdo en la Ronda GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) con EEUU y Japón, dificultan el ensamblaje europeo.

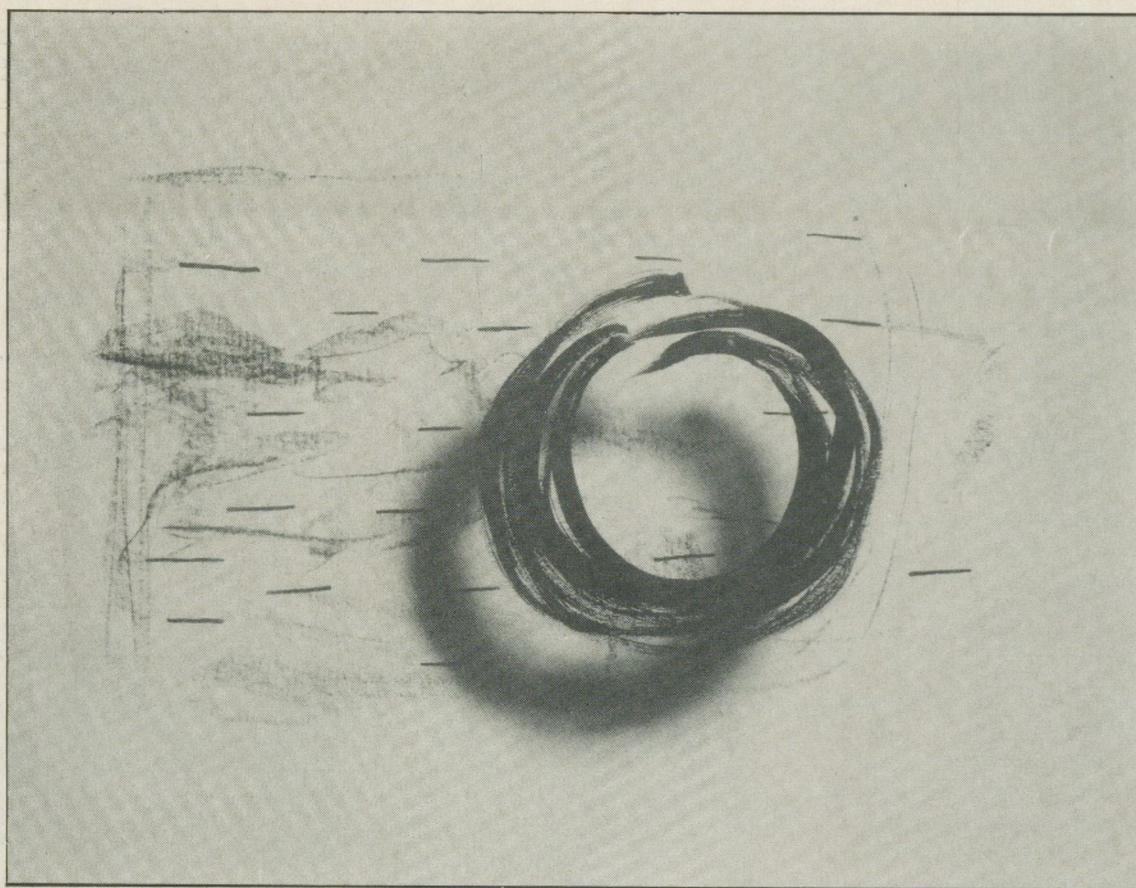


Ilustración de S. Idarreta.

La Europa de varias velocidades comienza a estar servida. Los intercambios comerciales entre Alemania, Francia y los países del Benelux aumentan a ritmos elevados, a raíz del Acuerdo de Schengen. Los países sureños como Italia, Grecia, Portugal y España atraviesan agudas dificultades económicas que impiden su acercamiento. Los consécutivos cracks financieros de Inglaterra y la sumisa Irlanda, deparan un mal porvenir para estos países. La ampliación de la CEE-12 seguirá desplazando el polo del poder hacia la burguesía alemana. Una burguesía, que sin dejar de jugar otras cartas estratégicas con Japón y posibilitando un posible espacio centroeuropeo, mantiene su empeño en hegemonizar el proyecto europeísta. En Francia comienzan los recelos y la burguesía se divide de forma clásica en los sectores progermánicos y anglonorteamericanos –la historia se repite bajo nuevas formas– originando un intenso debate en la opinión pública gala, en el que no faltan "golpes de efecto" napoleónicos al estilo Mitterrand. La bola comunitaria crece y el proyecto de convergencia de Maastrich apunta hacia un incremento de los fosos nacionales y sociales en la propia CEE.

Después de Maastrich sigue no obstante el empeño franco-germano en avanzar incluso en el terreno de la unificación de los ejércitos europeos bajo el manto de la UEO. No obstante esta medida ha quedado diezmada por la división real de la industria armamentista alemana que ha buscado horizontes propios para su futuro, rompiendo con todos los compromisos europeos anteriores en este terreno. La división armamentista alemana, acaudillada por el grupo Mercedes Benz, cuyo gerente es el conocido miembro socialdemócrata Erzhard Reuter, está estableciendo alianzas con el sector armamentista nipón. Puestas así las cosas, teniendo en cuenta la última jugada de Mitterrand en Sarajevo, ni siquiera en el plano militar se puede hablar de cohesión y unidad de intereses total. Unidad militar sí, pero con condiciones.

Lo que sí está en juego son los intereses de los pueblos europeos en este rompecabezas teledirigido por los grandes magnates comunitarios. Las decisiones se alejan de los pueblos. El conservadurismo atiza los odios nacionales, el racismo, la xenofobia y la descohesión social. Con estos preámbulos no es de extrañar que crezcan las tendencias fascistas en los diferentes países comunitarios, mientras las bases sindicales y políticas de la izquierda europea se pliegan a las exigencias de la socialdemocracia que sigue fomentando el nacionalismo exclusivista o supranacionalismo europeísta en función de su interlocutor.

La Europa de varias velocidades comienza a estar servida.

Lo que sí está claro es que en Europa falta una izquierda que supere los viejos estilos que ya en su día alimentaron desgracias generalizadas para los pueblos europeos. Falta una izquierda que profundice la democracia y el control social en los ámbitos político, económico, informativo y social. Falta una izquierda que supere el supranacionalismo y sea consecuentemente internacionalista con las clases trabajadoras de los otros bloques supranacionales y del resto del mundo. Falta una izquierda que apoye las reivindicaciones democráticas y nacionales de la mayoría social de aquellos pueblos que habitan la periferia del mundo desarrollado. Falta una izquierda transformadora que ponga coto a los desmanes ecológicos de las grandes multinacionales y los gobiernos que las amparan. Falta una izquierda que ponga fin al desarrollo de nuevas técnicas armamentistas para imponer un nuevo desorden mundial. En definitiva falta una izquierda que tienda a negar este sistema por la vía de la superación del mismo, no mediante su adaptación o retrocesión a tiempos pasados.

Núcleos de esa izquierda existen. Mas nos falta mayor cohesión y claridad. Nos falta podernos expresar con más fuerza. Y va siendo hora de que comencemos a poner las bases de encuentro de esta izquierda. Empezando por nuestro país y en contacto con otras fuerzas sindicales, sociales y políticas europeas. Y esta izquierda, contrariamente a lo que piensan los sectores socialdemócratas de IU, sólo será nueva en la medida que tome medidas nuevas en todos los planos. Lo demás está ya contenido en lo afirmado a finales del siglo XIX o principios del XX.

Los comunistas demócratas sabemos que las medidas que se tomen en Europa son de inusitada importancia, dado el actual declive de EEUU y el renacer del imperio del sol naciente, acaudillado por un corrompido partido liberal que gobernando desde 1955, fomenta el conservadurismo ancestral nipón. Los variopintos pueblos que conforman Europa, manteniendo su identidad y conformación nacional superadora de los actuales estados-nación, debemos llegar a un urgente Acuerdo. Un Acuerdo que nada tiene que ver con los suscritos en Maastrich y sí mucho que ver con un nuevo proyecto que haga de Europa algo realmente diferente a lo actual. Nunca perfecta pero sí mejor. Una Europa donde los pueblos tengan algo que decir en la realidad diaria. Una democracia en la que los trabajadores de Europa no quedemos catapultados en las fosas de los mercaderes.

La presidencia inglesa, que ahora se abre, no lo va a poner difícil. Una Inglaterra donde los grandes imperios aristocrático-financieros aupados en la época colonial sucumben como castillos de naipes bajo la mirada de la fría y reaccionaria institución monárquica inglesa.

En cuanto a España la mayoría de los grupos parlamentarios, incluido un sector de IU, se oponen a un referéndum y a que el debate sobre Maastrich y la futura configuración europea salga a la calle. El nacionalista Roca llama al consenso y a unificar los criterios de lo que él llama segunda transición. Entre transición y transición, derecha e izquierda se unen en criterios de Estado. Un Estado, cuando menos, carente de transparencia y de debate democrático. La democracia se nos hurta al pueblo en nombre de la democracia y del parlamentarismo más tedioso e inoperante. Mientras tanto las excelencias de Europa siguen sin ser comprendidas por los más de cinco millones de personas que en la calle soportan el paro o la eventualidad. El mercado es el mercado. Y más cuando se trata de negocios basados en más de trescientos cuarenta millones de consumidores. •

Plataforma pro–referéndum

El pasado mes de junio inició sus actividades la Plataforma pro–referéndum respecto a los acuerdos de Maastricht. En dicha Plataforma se agrupan una serie de personas, profesionales, periodistas, políticos, ecologistas, sindicalistas... que exigen que el pueblo tenga voz y voto a la hora de las grandes decisiones que afectan a la construcción europea y las formas y contenidos de dicha construcción.

Nuestro Partido ha iniciado la recogida de firmas en los diversos actos en que está participando:

Manifiesto

La construcción social, cultural, económica y política europea es un proceso difícil pero sumamente importante. Aparecen en él cuestiones que nos afectan: los planes de convergencia y el reparto justo de los sacrificios; la aplicación de los principios de solidaridad y subsidiariedad; las consecuencias en nuestra industria, ganadería y pesca: los mecanismos de participación institucional de los diferentes órganos de la administración actual del Estado; los procesos de ampliación a otros países europeo, incluidos los del Este, etc.

Las ciudadanas y los ciudadanos no podemos quedarnos al margen de algo tan importante como es la unión de pueblos que han estado secularmente enfrentados.

Los referéndums celebrados en Dinamarca e Irlanda y el próximo de Francia son un claro ejemplo de participación en tal decisión. Ningún Gobierno podrá sacar adelante el proyecto europeo de espaldas a su propia sociedad a la que debería representar. El ideal europeo nunca será realidad sólo desde la cúpulas de los partidos políticos, la tecnocracia o la burocracia.

LA PLATAFORMA PRO-REFERENDUM nace como movimiento ciudadano. Somos un conjunto plural e independiente de personas que cree que el problema de Europa es algo que nos afecta a todos. La Plataforma está abierta a todas las tendencias y corrientes de opinión y, por tanto, no se define ni a favor ni en contra de los acuerdos de Maastricht.

Nuestro objetivo es movilizar a la sociedad para que reclame a los poderes públicos el ejercicio de un elemental derecho democrático. Para ello hacemos un llamamiento a la conciencia individual de cada uno de modo que, entre otros, logremos que, tras una clara, completa y veraz información de las ventajas y los inconvenientes, tras un debate abierto en el que pueda participar la propia sociedad, movimientos sociales y ciudadanos, sindicatos y organismos intermedios que lo deseen, podamos votar la ratificación o el rechazo de los acuerdos. Corresponde a los poderes publicos favorecerlo, de manera neutral, poniendo los medios de comunicación públicos al servicio de este objetivo.

De acuerdo con la legislación vigente y con independencia de lo que decida el Tribunal Constitucional con la reforma o no de la Constitución, el artículo 92 contempla la posibilidad de someter a referéndum consultivo aquellas cuestiones políticas que, como ésta, son de especial trascendencia.

Por todo ello, solicitamos tu firma y tu apoyo para que, entre todos, podamos lograr que se nos permita ejercer un legítimo derecho de participación acerca de los acuerdos de Maastricht.

Madrid, 9 de junio de 1992

Hace falta elaborar alternativas para Europa

D. HARDY

ESTAMOS, como millones de trabajadores, tanto dentro de nuestro país como en los demás Estados europeos, en contra de esa Europa imperialista, aspirante a superpotencia, que fue diseñada en la cumbre de Maastricht. Y no estamos, como pretenden algunos, supuestamente desde la izquierda, por ponerle parches, para darle una apariencia más democrática, más social. El propio desarrollo del proceso europeo, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas entre los diferentes sectores de la burguesía, tendería más bien a acentuar sus aspectos más reaccionarios. Ahí está, como botón de muestra, la recién cumbre de Lisboa, en la cual se cuestionaron las promesas sobre la solidaridad hacia los países más pobres de la Comunidad.

Tampoco somos partidarios de una postura puramente defensiva, de repliegue en torno a las independencias nacionales amenazadas, una bandera que, por otro lado, enarbolan fuerzas reaccionarias y hasta fascistas en muchos países europeos. Si la burguesía, en el curso del proceso de edificación europea, derriba algunas de las fronteras que separan a nuestros Estados nacionales, no podemos pretender volver a levantarlas sin más, tenemos que elaborar un proyecto alternativo de construcción europea, concebido en función de los intereses de los trabajadores, que constituyen la inmensa mayoría de los pueblos europeos, y no, como ahora, de un puñado de monopolios capitalistas y de unas muy minoritarias castas dominantes.

En la elaboración de ese proyecto, han de participar, debatir y confrontar sus puntos de vista, las fuerzas revolucionarias y de izquierdas en general de los distintos países. La dispersión, confusión y falta de coordinación de la izquierda europea explican el vacío con el que nos encontramos en ese terreno.

Como contribución a ese esfuerzo tan necesario, apuntamos algunos elementos que tendrían que configurar ese proyecto europeo alternativo a Maastricht.

1) Contra la lógica económica neoliberal y monetarista imperante en Maastricht y en los sucesivos planes de convergencia impuestos en España y otros países para crear las condiciones previas a la U.E.M.; por una convergencia de los derechos democráticos y sociales de los trabajadores:

– por los derechos democráticos sin restricción de los trabajadores de los distintos países en todo el ámbito europeo;

– por la equiparación, por lo alto, de los derechos sindicales, para que las conquistas logradas en los países más avanzados se amplíen a los demás;

– por la equiparación, también por lo alto, de las condiciones de trabajo y de los niveles de vida; si para algo tiene que servir la integración europea, es para que los niveles salariales y de protección social en países como España y Portugal se asemeja a los de un país como Alemania, y no al revés, como empiezan a anunciar algunos, a la vista de la lógica capitalista de Maastricht.

2) Contra la Europa fortaleza de los acuerdos de Schengen y contra el reforzamiento de las fronteras externas de la Comunidad; por la igualdad de trabajadores europeos y no-europeos; por el pleno reconocimiento del derecho de asilo; contra las distintas manifestaciones del racismo y las políticas de discriminación. Frente al proyecto de una Europa cerrada en la defensa de sus "privilegios" frente a la miseria del mundo, luchar por una Europa que se solidarice concretamente y luche por reducir las tremendas desigualdades entre los pueblo oprimidos y las metrópolis imperialistas.

3) Contra la nueva superpotencia europea y su voluntad de dotarse de los medios de intervención militar acordes con sus ambiciones; ni OTAN, ni Ejército europeo. Poner en primer lugar la consigna de desarme general en Europa, máxime cuando los actuales bloques militares –OTAN, UEO– se han creado teniendo como coartada una amenaza soviética que, según todo el mundo reconoce, hace tiempo ya que ha dejado de existir. •



Ilustración de S. Idarreta.

Zaragoza

Debate público

ENTRE 80 y 100 personas participaron en el debate–coloquio sobre Maastricht realizado en el Centro Cívico Delicias de la capital aragonesa, el pasado día 25 de junio. Como ponentes del coloquio se encontraban Salvador Jové, del PCE y responsable del Area de Economía de Izquierda Unida; Pedro Montes, economista del Banco de España, de Izquierda Alternativa, y José Manuel Lasierra, economista afín al sector socialdemócrata minoritario de Izquierda Unida.

Pedro Montes señaló que la construcción europea es un proceso discontinuo que se ve condicionado actualmente por los sucesos del Este europeo, el desarrollo no armónico de los países comunitarios y la contracción de la economía. Tras señalar la ambigüedad de los objetivos de Maastricht, señaló el paso atrás que suponen dichos Acuerdos respecto a la situación anterior. Indicó asimismo, la imposibilidad de cumplir los objetivos fijados en la citada cumbre de Maastricht, por lo que era de esperar, una formación de dos bloques de países diferenciados o la imposibilidad de llegar a un fin común. Respecto a España señaló que la izquierda tiene sobrados argumentos para oponerse, señalando, entre otros, los siguientes problemas de la economía española: déficit exterior, tipos de interés elevados, desindustrialización acusada y fomento de la economía especulativa. Para finalizar su intervención atacó el desmantelamiento del papel social del Estado, que queda con misiones específicas relativas a la represión de los ciudadanos.

José Manuel Lasierra señaló que pese a las carencias evidentes contenidas en los Acuerdos de Maastricht, relativas a la armonización fiscal y la carta social europea, había que apostar por dichos Acuerdos. Entre otros motivos que avalan tal posición se refirió al artículo octavo de la ciudadanía única y las ventajas que para la industria supone la existencia del Mercado Unico. Su planteamiento quedó fijado al tratar de asociar el NO a Maastricht con posiciones antieuropeistas y de retorno a peligrosos nacionalismos del pasado.

Salvador Jové matizó que en el seno de IU se refleja el problema de la construcción europea. Indicó que en España hay una opacidad sobre los Acuerdos de Maastricht, similas a la opacidad que rige toda la vida política. Denunció que la construcción europea está hoy genemonizada por la derecha y los grupos transnacionales, dentro del marco de una ofensiva liberal. Indicó que la izquierda debía afrontar la construcción europea desde un ángulo político, corrigiendo el déficit democrático, denunciando la pérdida de poder de los parlamentos y revitalizando la CES y la necesidad de unificar las luchas. En el plano económico, finalizó, cabe tomar otras medidas de convergencia europea que partan de los postulados de la economía real, como son los gastos en I+D, una nueva política industrial, una reforma de la PAC y una mayor homogeneización en los gastos sociales, evitando que sean los criterios monetaristas los únicos imperantes.

Tras las intervenciones de los ponentes se abrió un concurrido diálogo entre los asistentes, que en líneas generales coincidieron en la posibilidad de avanzar propuestas de izquierda distintas a las actuales para la construcción europea, denunciando el papel de la socialdemocracia en su intento de aceptar resignadamente los Acuerdos de Maastricht que llevan a fijar los criterios de una nueva superpotencia en competencia con EEUU y Japón, incluido el papel militarista de la UEO.

Es de preveer que los resultados del debate se publiquen de forma más extensa, dada la riqueza de matices e intervenciones que en el curso del mes se originaron. Un tipo de actos que conviene prodigar de forma más extensa y renovada. •

Corresponsal

El sí con fisuras de Irlanda

TRAS el sobresalto de Dinamarca, las burguesías monopólicas europeas recuperaron su pulso normal con el **sí** irlandés. En apariencia, con el referéndum irlandés las aguas volverían a su cauce. En apariencia.

El toque de alerta respecto a la Europa-superpotencia, respecto a la Europa-armada y nuclearizada que representa Maastricht estaba ya dado y los conflictos y contradicciones internas en el seno de la C.E. comenzaron a agudizarse. La reciente reunión de Lisboa así lo ha demostrado.

Por tanto, de la unanimidad por decreto en favor de la Europa agresiva e imperialista, se ha pasado al matiz, al análisis pormenorizado, al incipiente debate público –tan temido en España por el Gobierno González– y al tomarse las cosas con menos entusiasmos y más cabeza.

Dinamarca ha dicho no. Es un dato. Y en Irlanda el sí ha mostrado sus fisuras: el 43 por ciento de la población, que no es poco, se abstuvo en el referendum; el 69 por ciento **de los votantes** –es decir el 69 por ciento del 57 por ciento que votó– dijo sí y el 31 % de esa misma proporción, dijo NO.

Destacados dirigentes del PSOE han declarado en diversas reuniones que sólo admiten el **sí, sin fisuras**. Ni más y sobre todo ni menos. Pues bien, Irlanda ya es un sí **con** fisuras... de cierta importancia. •

IU, con problemas, por el referéndum

TRAS MUCHOS días de dudas, miedos y silencios, tras permitir que la minoría-Sartorius saliese públicamente en defensa de la Europa-Maastricht y contra cualquier referéndum democrático al respecto, IU ha decidido pronunciarse por esta tan elemental medida de consulta popular y por un debate nacional sobre tan importante tema.

En contra se han manifestado los partidarios de las teorías antidemocráticas y autoritarias del Gobierno de Felipe González que rechaza de plano cualquier recurso al voto ciudadano.

Sartorius, además, ha dicho y amenazado que tal resolución pro-referendum puede dividir a IU. No creemos que sea la resolución tomada la que divida a la conflictiva coalición. Si tal sucede, será Sartorius –de ahí el componente de amenaza de sus asertos– quien rompa, no la resolución, ampliamente mayoritaria.

Y para que tal ruptura se de habrá antes algún tipo de acuerdo –si no lo hay ya, lo cual es algo más que probable– **con** el PSOE.

Sartorius, llegado el caso, no se irá de IU sin más ni más. La no tan lejana experiencia de Curiel –apenas hoy funcionario botijero en el PSOE– le ha demostrado los peligros del transformismo en solitario cuando el clientelismo socialdemócrata aparece con un alto grado de saturación-corrupción. De momento, su aspiración parece ser acumular partidarios en IU (fase bastante avanzada) y mantener calientes los problemas internos de la coalición al objeto de obstaculizar cualquier avance constructivo de una alternativa global de izquierda que pudiera apuntar en ella.

Es un servicio al PSOE mucho más valioso que el cambio simple de chaqueta, al menos por ahora.

Ahí, la discusión de IU respecto a Maastricht ayuda sobremanera al PSOE; ahí, Sartorius y los suyos pretenden acumular expectativas de votos suficientes para la ruptura;ahí, su empeño en mantener la imagen de quiebra interna de IU y obstaculizar los avances de sectores de izquierda.

Por tanto, es lógica la postura de Sartorius y sus seguidores y peligrosa la actitud de quienes, desde posiciones más a la izquierda, contemporizan y ceden ante él y ante el PSOE, se pliegan a sus amenazas y condiciones y hasta recomiendan silencio y freno ante la necesidad –que sobrepasa en mucho a la actual IU– de elaboración de un discurso específico, global y diferenciado de izquierda. •

Reunión del Comité Central del PCE (m-l)

EL PASADO 20 de junio se reunió el Comité Central del PCE (m-l) para analizar diversos temas de la actualidad política y sindical y la marcha de las plataformas del nuevo proyecto revolucionario.

Tras aprobarse el orden del día propuesto por la Comisión Permamente, el comité central pasó a analizar la reciente huelga general del 28 de mayo y algunas de sus consecuencias. Una movilización importante que, sin embargo, ha dejado pendientes sus objetivos esenciales, sobre todo la derogación del "decretazo" y que plantea ahora nuevos problemas al movimiento sindical y la izquierda.

El pleno del Comité Central, a propuesta de la Comisión para el Movimiento Obrero, decidió publicar un próximo Cuaderno de Debate dedicado a este tema e invitar a una reunión que tendrá lugar el próximo mes de octubre a amigos y grupos sindicalistas de diversos países con los que ya se está en contacto regular. Particularmente de Europa (Francia, Portugal, Alemania, Inglaterra, Suiza) y también algunos partidos de América Latina y Japón que cuentan con experiencias interesantes en el trabajo sindical.

El Comité Central ratificó el trabajo realizado por los camaradas en Izquierda Unida y el sector de izquierdas de la coalición y de forma preferente con aquellos que se pronuncian por trabajar hacia un nuevo proyecto comunista.

En el balance financiero y de propaganda el Pleno del Comité Central tomó diversos acuerdos entre los que destacan por su interés el relativo al proyecto de revista *Libertad Siete*, a los Cuadernos de Debate hasta ahora publicados y próximos y a la materialización de los compromisos concretos de cada organización del partido con la caja central.

El Pleno decidió lanzar una campaña que recoja los principales ejes de actividad política para septiembre, una "ofensiva de otoño" centrada en temas como Maastrich y el posible referendum en España, el lanzamiento de la revista *Libertad Siete* y la conformación de los núcleos por un proyecto comunista democrático.

De forma más específica y por la importancia y urgencia del tema, el Comité central acordó iniciar la formación de Plataformas pro-referéndum sobre Maastrich. •

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Vanguardia Obrera

PRECIOS EN EL EXTRANJERO:
ALEMANIA: 1,70 DM; BELGICA: 30 FB; FRANCIA: 8 FF;
HOLANDA: 1,75 FI; INGLATERRA: 30 p.; SUIZA: 1,50 FS

Depósito Legal: M 6836–1986

La economía española, por los suelos

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA atraviesa los peores momentos desde la crisis de principios de la década de los ochenta. El «despegue» económico de mediados de los ochenta fue consecuencia, entre otros motivos, del fuerte «tirón» que los EE.UU., Alemania y Japón imprimieron a la economía mundial. A partir de febrero de 1990, con las primeras medidas de enfriamiento económico impuestas por Solchaga, las cosas han ido de mal en peor.

Los datos del primer trimestre de 1992 respecto a la evolución económica no dejan lugar a dudas:

– La pérdida de 110.000 empleos (70.000 más que en el mismo período de 1991).

– La reducción al 48,84% de la tasa de actividad, lo que significa que sólo tiene un puesto de trabajo fijo menos de la mitad de la población activa.

–La tasa de paro se sitúa otra vez en el 17,45 por 100 de la población activa.

Si profundizamos un poco en el contexto en que se dan estas cifras, la situación resulta aún más alarmante. Estos datos se registran en pleno auge de las obras del 92, es decir, cuando estaban al máximo de su capacidad de creación de empleo. La construcción ha perdido en este trimestre 59.000 empleos. El empleo fijo ha descendido tres veces más que el eventual, lo que da idea de la marcha acelerada que sigue la precarización del empleo.

El sector servicios, que emplea al 60 por 100 de la población activa está perdiendo paulatinamente la capacidad de generar empleo. En 1989 el ritmo de crecimiento de este sector se situaba en el 6 por 100, en este primer trimestre, la tasa de crecimiento se ha situado alrededor del 1 por 100. El número de trabajadores que perdió su empleo hace más de tres años y en estos momentos sigue buscando trabajo, se ha incrementado en un 10 por 100, llegando en la actualidad hasta las 391.000 personas.

La previsiones del Ministerio de Economía para este año, con respecto a la tasa de crecimiento, situaban este índice en un 3 por 100. Estas previsiones ya han tenido que revisarse, situándoles alrededor del 1 por 100. El déficit público ha superado el billón de pesetas, en el mes de mayo, y de cumplirse las previsiones de la OCDE, durante 1992, el déficit puede alcanzar el 5 por 100 del PIB.

La inflación también está desbordando las previsiones hechas por Solchaga. Esta vez no podrá echar la culpa de la inflación a los salarios, que este año han crecido casi un punto por debajo del año anterior (7,1%).

Mientras tanto, los tipos de interés siguen siendo de los más alto de Europa, con el consiguiente encarecimiento de la financiación tanto pública como privada. Hasta el pasado mes de mayo, el Estado se ha gastado 1,120 billones de pesetas en pagar intereses de la deuda pública, lo que significa un crecimiento del 23 por 100 respecto al mismo período de tiempo del año anterior.

Nuestra incapacidad para competir con los mercados internacionales, problema endémico de la economía española –y uno de los causantes del abultado déficit comercial– es imposible corregirla a base de deprimir los salarios, cuando están muy por debajo de la media europea, y las tasas de crecimiento que también se sitúan por debajo de la media, añadido a la falta de actuación en los transportes, en las comunicaciones, en el desarrollo de tecnología propia, en mejorar la formación profesional de los trabajadores, en la financiación, etc. Lo que hace muy difícil vislumbrar la anunciada salida a la crisis, al menos tan próximamente como anunciaba el gobierno PSOE.

JULIO PACHECO

Siderúrgia: ¿Por quién doblan las campanas...?

DESDE FINALES de marzo se viene negociando por los sindicatos (CCOO, UGT, ELA-STV, LAB y USO) y la Corporación de la siderurgia Integral (CSI) el llamado "Plan de Competitividad" elaborado por los "técnicos" del INI en el confortable Parador Nacional de Tordesillas.

El citado plan está enmarcado dentro de la polémica industrial que, en lo referente a la siderurgia, pasa por recudir las producciones y fundamentalmente el empleo. En un Estado donde se consumen unos 14 millones de T/año y, con espectativas de aumento, se diseña una siderurgia con un techo de producción de 4,5 millones de T/año; esta decisión del gobierno que preside Felipe González viene dictada por el tipo de apuesta que hace de construcción europea. En una Europa económicamente unificada vía Maastricht, apuestan por dejar el mercado del Estado Español a las grandes empresas europeas, renunciando a potenciar la siderurgia en nuestro Estado. Buena prueba de lo poco que determinan las posiciones del gobierno del señor Felipe las decisiones que toman los doce, la tenemos en la última reunión de Jefes de Estado en Portugal.

Se está jugando el futuro de una parte del modelo industrial surgido en la década de los 60, que no ha evolucionado y, entre otras cosas ha soportado (tanto en el sector privado como el público de siderurgia integral) una gestión escandalosa por lo nefasta. Hoy todos los voceros de las diferentes burguesías del Estado Español (PSOE, PNV, CiU, PP, CDS, etc.) apuestan por ser un vagón "importante" en este tres europeo y esto les obliga a aceptar, por ejemplo, la paulatina estinción de la siderurgia; en esta andanada, 10.000 puestos de trabajo directos en la CSI.

La unidad de acción conseguida por los sindicatos en torno al mantenimiento de la capacidad instalada y las movilizaciones que se han hecho dejan ver un cierto grado de desconcierto. Mientas la CSI va dando pasos para asentar su plan, a los trabajadores siderúrgicos, incluidos los de las empresas auxiliares, nos falta una estrategia clara de cómo conseguir ese objetivo que los sindicatos han marcado. Así a la vez que no avanzamos en clarificar el futuro del sector, tanto en empleo, en producción y, en su impacto en las comarcas siderúrgicas en Ensidesa las relaciones sindicales son totalmente normales, con una acción sindical diaria en torno a descansos, vacaciones, promociones, salarios, etcétera, como si no pasase nada. Romper la normalidad en las empresas de la CSI y, que la tensión y el malestar se traslade al conjunto de los ciudadanos de las comarcas afectadas y las autonomías donde están éstas, es el camino que nos puede permitir cambiar la política industrial de este gobierno, más o menos respaldada por el conjunto del PSOE dependiendo de lo cerca que tengan el problema.

FRANCISCO J. RODRÍGUEZ AMORÍN
(Miembro de la ejecutiva de la Sección Sindical de CCOO en Ensidesa.)

Andalucía: Miseria y desarrollo

LOS DÍAS 29 y 30 de junio, el ineficaz parlamento abordaba el debate tradicional anual sobre el estado de la comunidad andaluza.

Tedio, aburrimiento, sillones varios, señorías sesteando..., exposición optimista por parte del presidente, réplicas y contrarréplicas que venían a producir discursos que ya conocemos sobre los problemas no sobre las causas, sobre las formas y la gestión política no sobre la política misma...

Igual que el año pasado... Salvo que ahora, ya estamos en el tan esperado 92, el poder-psoe centra las bonanzas futuribles en el reto del 93, en la meta del 97. Es decir M. Chaves llevó el debate a su terreno: Maastricht es la síntesis de su intervención inicial, con la necesidad de afrontar el 93 replicó, y contrarreplicó con el marco y objetivos del 97...

El PP, desde sus posiciones de derecha conservadora, el PA, haciendo pinitos por erigirse en adalid de un nacionalismo inexistente, e IU, queriendo ocupar todo el espacio de la izquierda sin ofrecer alternativa consecuente, se limitaron a dibujar con bastante exactitud la realidad andaluza. Consecuentes con su falta de alternativa, diferenciada de la del PSOE, han mantenido el debate en el estrecho marco en el que lo ciñó Chaves. Finalmente han aportado 17 propuestas (1) al modelo y plan de actuación del PSOE.

Mientras algunos indicadores económicos estuvieron por encima de la media nacional, todo parecía ir sobre ruedas. Ahora, cuando el balance del año 91 muestra su fría cara (2), todo son aspavientos y griterío.

Datos, informes y estudios los ha tenido el PSOE y los sigue pidiendo y pagando desde el poder. En esta depresión de actividad, ya señalada por algunos desde el año pasado, vuelven a aparecer decenas de exposiciones salvadoras. Lo único que hay que agradecerles a tales estudios es su fiel constatación de la cruda realidad: parten de la situación de subdesarrollo (3) de la economía andaluza, analizan las causas y diagnostican posibles soluciones. Ya casi todo está más que dicho después de diez años de roer el mismo hueso. Y yo no dudo que el PSOE, su Junta, etc., han tratado de profundizar en esas líneas.

Los problemas, sin embargo, no son ni la voluntad de los gobernantes, ni la corrección parcial de su modelo de desarrollo.

El problema es el mismo modelo de desarrollo, que nadie pone en entredicho. Y así se constata, según avanzan las medidas que tratan de hacer converger esta economía con la media europea, y sus efectos.

Y es que el sistema actual, llegado al punto de acumulación y concentración del capital que hoy ha alcanzado, es incapaz de repartir, está imposibilitado de distribuir siquiera una ínfima parte de sus beneficios: la conquista de una mayor concentración de capital capaz de competir con otros subsistemas (yanqui, japonés...) del capitalismo no admite distracciones ni veleidades equitativas.

Cualquier modelo que se adopte, pues, dentro del mismo sistema tenderá a reproducirlo y fortalecer sus tendencias –y no sólo por sus fuerzas ciegas, sino principalmente por las líneas que trazan los poderes económicos que son los que planifican el mundo en que vivimos–, ampliando las desigualdades estatales, nacionales, regionales y sociales.

Un modelo alternativo, que busque mayor justicia y equidad económica, sólo puede nacer del conocimiento profundo del sistema capitalista y en abierta confrontación con sus tendencias actuales.

El sistema actual viene haciendo contribuir más a los que menos tenemos. Y reparte y da mayores ganancias y geneficios a los que más poseen. Eso es evidente en lo económico y tiene su fiel reproducción en las esferas "participativas" y políticas.

El dinero empleado en el desempleo, pensiones, etc., son simples cifras de exenciones, amnistías, bonificaciones fiscales, etc., del Estado hacia los poderosos. Y está pendiente de evaluar económicamente la dedicación y trabajo de las administraciones del Estado, de la Junta, etc., para facilitar y sostemer la "economía", que dicen es de todos, pero que en realidad la detentan y la disfrutan cuatro.

El mercado único y la convergencia comunitaria van a desarrollar, están desarrollando ya, aceleradamente las tendencias dominantes del sistema. No van a mejorar el empleo, Sr. Chaves, ni constituyen la panacea de los problemas de Andalucía, sino todo lo contrario.

Y quien no quiera reconocer tales realidades es un simple apologista del capitalismo, se encubra con el discurso y las siglas que quiera. •

D. PANISELLO

(1) 5 de IU, 9 del PA y 3 del PP.

(2) El informe ESECA establece el crecimiento real de la economía "andaluza" en un 2,2% –por debajo de la media estatal– constata que el paro afecta al 25% del total de activos, etc.

(3) El mismo mes de junio, el boletín económico de la Secretaría de Estado de Comercio viene a decir: es "imposible un desarrollo equilibrado con un modelo que no se basa en las potencialidades reales andaluzas"; "...se ha seguido un patrón ajeno, perteneciente a otra realidad física, social y económica".